

Francisco de Espinosa, de Valladolid, i el Serna, que lo llamara, Gonzalo Diez con su Compañia, iendo tras Puellas con Vela Nuñez. De los Chachapoyas tambien se fue al Cuzco entonces Gomez de Solis, de Caceres, con Diego Bonifaz, Villalobos, i otros veinte Hombres escogidos. Desconfió con esto Blasco Nuñez de dar, ni ganar Batalla, i tapió las Calles de Lima, dejando trone-
 10 rras, i traveses a guisa de Hombre cerrado, por dō acabó de desanimar a los Suios, i a los Vecinos, i no le tuvieron por tan escorrido como decian. Trujo antes, o a bueltas de esto, Luis Garcia de San Mamés, que por Corredor estaba en Xauja, vnas Cartas en Cifra del Lic. Benito de Carvajal al Factor Guillen Xarez, su Hermano: el Virrei
 20 sospechó mal de la Cifra; cā no estaba bien con el Factor, i mostró las Cartas a los Oidores, preguntando si lo podria matar, dijeron, que no, sin saber primero lo que contenian; i para saberlo cambiaron por él. Vino el Factor, no se demudó por lo que dijeron, aunque fueron palabras recias: i leió las Cartas, notando el Lic. Juan Alvarez: la suma de la Cifra era la Gente, Armas, i intencion que traia Pigarro, quien, i quales
 30 estaban mal con él, i que luego se vernia él a servir al Señor Virrei, en pudiendo descabullirse, como el mismo Factor se lo mandaba: embió luego por el Abecedario, i concertó con lo que leiera; i así vino a Lima el Lic. Carvajal dos, o tres Dias despues que Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del Factor. Dende a ciertos Dias, que Gonzalo Diez huiera, se fueron a Pigarro Geronimo de Carvajal, i Escobedo, Sobrinos del Factor, con Diego de Carvajal el Gilán, Natural de Placencia, que pobaban en Casa del mismo Factor, i que fueron causa de su muerte. Fueronse tambien con ellos D. Baltasar de Castilla, Hijo del Conde de la Gomera, Pedro Carvajal, i Rojas, de Antequera, Gaspar Mexia, de Merida, Pero Martin de Sicilia, Rodrigo de Salazar el Corcobado, Toledano, i otros veinte buenos Soldados, que hacian falta en el Exercito. Huvo muy gran enojo, i ira el Virrei con la ida de estos, i maiormente porque se fueron de Casa del Factor, i con sus Sobrinos. Embió tras ellos al Capitán D. Alonso de Montemaior, con cinquenta de Caballo, al qual prendieron los huidos, por malicia de sus Compañeros. Embió tambien a llamar al Pac-

tor aquella misma Noche Domingo, a catorce de Diciembre, i viniendo, dijole: Señor, que Traicion es esta, peador de mí? O legun otros: En mal hora vengais Traidor. Respondió el Factor: Yo soi tan buen Criado, i seruidor del Rei, como vuestro Señoria: i otras cosas. El Virrei, que tenia colera, replicó: Traiciones, i vellaqueras son embiar vuestros Sobrinos con tanta Gente de bien a Pigarro, i escribir aquello en el Tambo, i no dar Mala a Baltasar de Loyza, en que llevase mis Despachos al Cuzco, i justificar vuestro Hermano el Licenciado la causa de Gonzalo Pigarro. Tras esto, como replicaba el Factor en disculpa de aquellas cosas, dióle dos puñaladas con vna Daga, voceando: Matenle, matenle. Llegaron sus Criados, i acibarónele, aunque algunos otros le echaban ropa encima, para que no le matasen. Mandó echarlo por los Corredores abajo, i vnos Negros le sacaron por los pies rastrando. Alonso de Castro, Teniente de Alguacil Maior por Vela Nuñez, como espíró, lo hizo llevar a enterrar en vn Repoltero. De esta manera lo contaban Lorenzo Mexia de Figueroa, Lorenzo de Estopiñán, Ribadeneira, i otros Caballeros, que se hallaron presentes a todo lo sucedido: aunque Blasco Nuñez juraba, que no le hirió, ni quisiera que muriera. Causó mucho bullicio la muerte del Factor, que tan principal Persona era en aquellas Partes: i tanto miedo, que se ausentaban de Noche los Vecinos de Lima de sus propias Casas: i aun el mismo Blasco Nuño dijo a los Oidores, i otros muchos, como aquella muerte lo havia de
 40 acabar, conociendo el hierro que havia hecho.

CAP. CLIX. De como determina el Virrei de irse a Truxillo; i de las rebeltas que en Lima ovo sobre ello; i de como prendieron los Oidores.

MURMURABAN en Lima riciamente la muerte del Factor, diciendole, que otro Dia mataria el Virrei a quien se le antojase: i descaban a Pigarro. Blasco Nuño sentia mucho esto: i por no estar donde tan mal le querian, quando vino, propuso de irse a Truxillo con toda la Audiencia, i Contaduria del Rei: i para llevar las Muger-
 50 res, i hacienda, armó dos, o tres Naos, i hizo

hizo Capitan de ellas a Geronimo de Zurbano, Vizcaino: i aun para guardar la Costa, que decian como armada Pigarro dos Navios en Arequipa, para señorear la Mar. Metió en aquellas Naos al Lic. Vaca de Castro, i a los Hijos del Marqués Francisco Pigarro, con D. Antonio de Ribera, de Soria, que los tenia en cargo, juntamente con su Muger Doña Inés: i encomendo la guarda de todos ellos a Diego Alvarez Cueto. Habló a los Oidores tres Dias despues de muerto el Factor, persuadiendoles la ida de Truxillo con llevar sus Muger-
 20 res, i todo el Oro, i Hierro que havia: que llevar las Mugerres de los Oidores, i Vecinos de los Reies, era para obligarlos a seguirle, i el Oro, i Plata, para sustentarse el Exercito, i el Hierro, para que no lo huviese Pigarro, que tenia fal-
 30 ta de ello para Herraduras, i para Arcabuces. Contradijeronle los Oidores, diciendo, que ni debian, ni podian salir de aquella Ciudad de los Reies, por quanto les mandaba el Emperador en las Ordenanças residir allí, i por no mostrar temor a Gonzalo Pigarro, que aun citaba setenta Leguas de ellos, i no se sabia que viniese a prenderlos, i por no desanimar a los Vecinos, i a los que allí
 40 estaban para servir, i seguir al Rei. Por estas razones, i otras, que le dijeron, les prometio de no irse; pero en saliendo ellos de su Casa, dō tenían Audiencia, embió por los Oficiales del Rei, i Capitanes del Exercito, i vinieron Alonso Riquelme, Tesorero, Juan de Caceres, Contador, Garcia de Saucedo, Veedor, Diego Alvarez Cueto, Vela Nuñez, D. Alonso de Montemaior, Diego de Ur-

alli, ni dejar ir a los Vecinos, creyendo, que Pigarro no traia tan dañadas entrañas, como despues mostró; i ordenaron vn Requerimiento para el Virrei, porque no se fuele, i vna Provisión, para que no le desajen los Vecinos embarcar sus Mugerres, i a que él se fuele. Pretendian ellos, estando quodos en los Reies, que se iria Blasco Nuñez a España a dar cuenta al Emperador del negocio, viendole f lo, i que Gonzalo Pigarro desharia su Campo, otorgandole la suplicacion de las Ordenanças: i si no quisiese, que facilmente le prendieran, o le matarian, pues quedarian ellos con el mando, i con el palo. Ordenaron esta Provisión Cepeda, i Alvarez, escriviola Acevedo, lellola Bernaldino de San Pedro, que era Chanciller: el qual trujo
 20 en blanco dos Sellos con Tejada, que fue por ellos: eran Amigos, i Naturales de Logroño. En esto pasaron los Oidores aquel Dia, i el Virrei en cargar los Navios, i adereçar Cavalgaduras. Cepeda forneciò luego aquella Noche vna Torre, que havia en su Casa, de Armas, i Vitualla, con diez, o doce Amigos, i Criados, para si menester le fuele. Tejada, que tuvo miedo, pidió diez Arcabuceros al Virrei. En la mañana se juntaron los Oidores a Casa de Cepeda: i como parecia Casa de Municion, mas que de Audiencia, fue corriendo vn Arcabucero de aquellos de Tejada, a decir al Virrei, que se armaban los Oidores contra él. Levantóse luego el Virrei a tales nuevas, i mandó tocar Arma por la Ciudad. Acudieron a su Casa Vela Nuñez, Meneses, i Serna con sus Compañias de Infantes, i Francisco Luis de Alcantara con la Caballeria. De fuerte, que se juntaron en breve tiempo quatrocientos Españoles, de los mas principales, i bien armados de Lima. Algunos de los
 30 quales, que les pesaba con la estada del Virrei en el Perú, le rogaron, que se metiese dentro en Casa, i no se pudiese a peligro. El se metió, que no debiera, con obra de cinquenta Caballeros: de lo qual vnos se holgaron, i otros desmaiaron; i cierto, si él no se metiera en Casa, que pareció cobardia, no le prendieran; cā su presencia los animara, i detuviera: Quedo Vela Nuñez con el Esquadron, esperando lo que feria; cā se hundia la Ciudad a gritos de las Mugerres. Los Oidores, que no tenían treinta Hombres, se vieron perdidos, i pregaron la Provisión que dije. Francisco de Escobar, Natural de Sahagun (que llamaban el Tio)

les dijo: *Salgamos, cuerpo de Dios, Señores à la Calle, i muramos peleando, como Hombrés, i no encerrados, como Gallinas.* Salieron, pues, los Oidores fuera, i caminaron para la Plaza. Martin de Robles, i Pedro de Vergara acudieron à los Oidores, ò por no ir con el Virrei, ò por cumplir la Provision Real, ò por que, como dicen, estaban de acuerdo con ellos: acudieron asimismo muchos otros à pie, i à caballo, i aun apellidando libertad, à lo que oi decir, para levantar el Pueblo. Tiraronse algunos Arcabuzos de la boca de la Calle, que sale à la Plaza; i si Vela Nuñez acometiera, los rompía, i prendia. Estando así, saltó Ramirez, el Galán, Alférez de Martin de Robles, i campeó la Vándera en la Plaza, arremetió delante el Capitán Vergara con su Espada, i Adarga, salieron luego todos muy determinadamente. Los Capitanes del Virrei fueron à su Casa, i los mas Soldados se pasaron con los Oidores, que estaban asentados en vn Elcaño à la puerta de la Iglesia: no hubo sangre, como se temia. Unos ponen la culpa de huir à los Capitanes, que tuvieron poca gana de pelear, i otros à los Soldados, i Vecinos, que bolvian las Picas, i Arcabuzos àcia tras. Combatieron la Casa del Virrei, que se defendia bien, i algunos con animo de hacerle mal, i afrenta, segun la passion, que sobre esto se hizo despues: donde dicen: *Su sangre sobre Nos, i sobre nuestros Hijos, i otras cosas tan verdaderas, como graciosas.* Ventura Beltrán, i otros, decian al combate, que se guardaban para aquel Dia. Antonio de Robles entró solo dentro la Casa, i hizo que abriesen las puertas, diciendo al Virrei, que se diese. Blasco Nuñez, que al no podia hacer, se entregó à Martin de Robles, Pedro de Vergara, Lorenzo de Aidana, i Geronimo de Alaga, rogando, que lo llevasen à Cepeda. Algunos dicen, como el Virrei queria morir, antes que rendirse, mas que se dió à ruegos de Frailes, i Caballeros, que lo aseguraron, si se iba del Perú. Algunos de los que llevaban à Blasco Nuñez, iban diciendo: *Viva el Rei. Pues quien me mata, preguntaba ei? i Pardave, Criado del Factor Guillen Xuares, encará el Arcabuz para matarle: i le matara, sino que no solto, ni prendió, aunque ardió el Polvorin: otras besas, i escarnios hicieron de él por la Calle. El Virrei, como fue delante los Oidores, que muy acompañados estaban, se demudó, i dijo: *Mirad por mi, Señor Cepeda,**

no me maten. El respondió: No tuviese miedo, porque no le robarian mas que à su vida: i así lo llevaron à Casa de Cepeda, i le tuvieron con Guarda: aunque dicen que no le quitaron las Almas.

CAP. CLX. De lo que sucedió, preso el Virrei Blasco Nuñez; i la manera como los Oidores repartieron entre si los negocios.

GRANDE arrepentimiento mostraron al Virrei los Oidores de su prision, i le decian palabras de tristeza, si à no eran fingidas, jurando, que no havian sido en prendelle, ni lo havian mandado: i que à què Arbol se arrimarian, saltandoles él, i otras cosas tales, mas no que le soltarian: antes le dijo Cepeda, delante Alonso Riquelme, Martin de Robles, i otros: *Señor, juro por Dios, que mi pensamiento nunca fue de prender à vuestra Señoría; pero à que está preso, entienda, que lo tengo de embiar al Emperador, con la informacion de lo que se ha hecho; i si tentare de amotinar la Gente, ò rebolverta mas, sepa, que le daré de puñaladas, aunque Yo me pierda; i si esfuviere paciente, servirle de rodillas, i darle su hacienda.* Blasco Nuñez respondió: *Por Nuestra Señora, que es vuestra Merced Oidores, i que siempre le tuve por tal: i no es otros, que haciendolo ellos urdido, han llorado conmigo, i rogole, que vendiese su Ropa entre Vecinos, que valia muchos dineros, para gastar por el Camino. Diego de Agüero, i el Licenciado Niño, de Toledo, i otros, le dijeron muchas cosas: mas dejando esto por cosa larga, i enojosa, digo, que los Oidores, para despachar negocios con mas brevedad, i atender à todo, partieron los Oficios de esta manera: que Cepeda, como mas entendido, i animoso, atendiese à las cosas de de la Governacion, i de la Guerra, por donde algunos dijeron, que se llamaba Presidente, Governador, i Capitan. Tejada, i Çarate, que entendiesen en las cosas de justicia: i que Juan Alvarez ordenase los Despachos para España, i la informacion contra el Virrei. Tras esto, luego aquel mismo Dia, que fue preso, llevó Juan Alvarez al Virrei à la Mar, para meterlo en las Naos, i tomarlas, i tenerlas à su mandado, porque nadie escriviese à España primero que ellos, i porque no las huviese Pizarro.*

Lic.

Llevaron tambien à Vela Nuñez, que como no pudo entrar en Casa de su Hermano con la presa, ò con el miedo, se acogiera à Santo Domingo, el qual fue à las Naves, i se quedó dentro, sin bolver con respuesta. Blasco Nuñez dió al Lic. Alvarez por el camino, sabiendo que lo havia de llevar à España, vna Esmeralda de quinientos Castellanos, que pidió, i no pagó à Nicolàs de Ribera. Cuzco, i Zurbano soltaron à los Hijos del Marqués Francisco Pizarro, con todos los otros presos, sino à Vaca de Castro, que no quiso salir: mas no quisieron recibir al Virrei, ni entregar las Naos, por concierto que havia entre ellos. Vocaban de Tierra, que diese los Navios, si no, que matarian al Virrei: i hacian tantas cosas, que vino Zurbano con el Batel bien esquisado de Hombrés, i Tiros, à preguntar què querian: i como le respondieron, que las Naos, ò la muerte del Virrei, dijo, que no se las daria, mas que tomaria al Virrei. Reprehendiéndolos mucho, i soltó vn Tiro, i algunos Arcabuzos, dando buelta para los Navios. Ellos entonces le deshonraron, tirandole de Arcabuzos, i aun matrataron al Virrei, diciendo: *Hombre: que tales Leies trujo, tal galardon mereciste: si viniera sin ellas, odorado fueras: à la Patria es libertada, pues está preso el Tirano.* Y con estos Villancicos lo bolvieron à Cepeda, donde le tuvieron sin Armas, i con Guarda, que le hacia el Lic. Niño: empero comia con Cepeda, i dormia en su misma Cama. Blasco Nuñez, temiendo de Iervas, dijo à Cepeda, la primera vez que comieron juntos, preguntando presentes Christoval de Barrientos, Martin de Robles, i el Lic. Niño, i otros Hombres Principales: *Puedo comer seguramente Señor Cepeda? mirad que sois Caballero.* Respondió él: *Como, Señor, tan ruin sois, que si os quisiese matar, no lo havia sin engaño? Vuestra Señoría puede comer como con mi Señora Doña Brianda de Acuña, que era su Mujer, i para que lo crea, To daré la saliva de todos, à mi la hizo todo el tiempo que lo tuve en su Casa. Entró vn Dia Fr. Gaspar de Carvajal à Blasco Nuñez, i dijo-le, que se confesase, que así lo mandaban los Oidores. Preguntóle el Virrei: *Si estaba allí Cepeda, quando se lo dijeron?* i respondió, que no, mas de los otros tres Señores. Hizo llamar à Cepeda, i se le quejó: Cepeda lo conortó, i aseguró, diciendo, que ninguno tenia poder para tal cosa, sino él; lo qual decia, por la par-*

tecion que havian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entonces lo abraçó, i besó en el carrillo, delante el mismo Fraile.

CAP. CLXI. De los motines, congojas, i rebueltas, que havia en Lima; i de como los Oidores embarcaron al Virrei para España.

ESTABAN presos muchos Españoles, de quando el Virrei, Don Alonso de Montemaior, Pablo de Meneses, Geronimo de la Serna, i otros de aquellos presos ordenaron vn Motin para salir de la Carcel, i librar al Virrei, como ellos publicaban: mas sintieronlo los Oidores, i remediaronlo. Tambien hubo muchos de los de Chili, que importunaron à los Oidores, que matasen al Virrei: Cepeda prendió los mas culpados, para mostrar como no querian matarlo. Empero luego los soltó, porque Pizarro no los matare, quando viniese, que eran grandes enemigos suyos: i aun ayudó para el camino à Juan de Guzmán, Saavedra, i à otros. Andaban las cosas rebueltas en los Reies con la prision de Blasco Nuñez, i venida de Gongalo Pizarro; ca vnos querian que llegase Pizarro, otros no querian: muchos querian matar, ò echar de allí al Virrei, i muchos soltalle: quien holgaba con los Oidores, i quien no. El Virrei temia la muerte, i suspiraba por España: los Oidores no sabian què hacerle, en especial los tres, que no se les diera mucho por aquella muerte: mas al cabo determinaron embiarlo à España, segun al principio pensaron, confiando de si, que se darian tan buena maña en allanar, i gobernar la Gente, que se tuviese por bien servido el Emperador, i en que el mismo Virrei se tenia la culpa de su prision, segun la informacion que embiaban. Acordaron, que lo llevase, ò el Licenciado Rodrigo Niño, ò Antonio de Robles, ò Geronimo de Alaga, Vecinos de los Reies; pero Cepeda posió, que lo llevase Juan Alvarez, Oidor, que lo tenia por mas Amigo, i por mas Letrado, para saber hablar en Castilla, i informar al Emperador. Contradijeronlo terriblemente los otros dos Oidores: i el Licenciado Çarate le dijo delante los Oidores, i de Alonso Riquel-

T 2

Riquelme, Juan de Caceres, i Garcia de Saucedo, que estaban en la Consulta, que era muy confiado, i que no conocia, como el, a Juan Alvarez, i que los havia de vender; i quejandose de esto Alvarez, replicó Carate: *Si juro a Dios, que vos nos tenéis de vender; i si vos no quedáredes acá, Cepeda lo havia de llevar.* Llegó a Lima en este medio Aguirre, gran Amigo del Factor Guillén Xarez, i dijo malas palabras al Virrei; el qual, oíendolas, i entendiendo que llegaba el Lic. Benito de Carvajal, temió que le matasen, i rogó a Cepeda (según dicen) que lo embiasse a España. Cepeda, que lo deseaba, lo embió a la Isla, que está en el Puerto de Lima, mandando al Lic. Niño, que lo guardase con otros ciertos Vecinos de los Reies. Quando Blasco Nuñez vio que lo embicaban, dijo a Simon de Alcate, Escrivano, que le diese por Testimonio, como lo embiaban sus propios Oidores a una Isla despoblada, i en una Balilla de Juncos, para que se ahogase: i que lo echaban de la Tierra del Rei, para darla a Gonzalo Pizarro. Cepeda mandó al mismo Escrivano, que asentase, como llevaban al Señor Virrei, porque así lo pedia su Señoría, porque no lo matasen sus Enemigos, por lo que havia hecho, i que aquellas Barcas de Paja eran los Navios que iban allí, i que iban con el Juan de Salas, Hermano de Fernando Valdés, Presidente del Consejo Real de Castilla, el Lic. Niño, i otros muchos Vecinos de Lima. Así que lo llevaron a la Isla, i lo tuvieron allí ocho días, o mas. Estaba Cepeda congojado, por no tener Navios para embiar a España a Blasco Nuñez, ni para tener la Mar libre, i segura. Temia no viniesen Zurbano, Cucto, i Vela Nuñez a tomar al Virrei de la Isla, i juntando Gente, le matasen. Encargó al Capitan Pedro de Vergara, que con cinquenta buenos Soldados procurase de coger las Naos de Zurbano, que estaban en Guaura, diez i ocho Leguas de Lima. Escogió Vergara cinquenta Compañeros, i comenzó a buscar en que ir, entre los Barcos del Puerto, que quemara Geronimo Zubrino: i por no hallar, ni saber en que ir; cá era poco ingenioso, o por ser cinco las Naos, bolvió diciendole que no hallaba quien quisiese ir con él a tal Empresa. Cepeda hizo llevar muchas catretadas de Tablas, i otros materiales a la Mar, de Casa del

Veedor Garcia de Saucedo, con las quales adobó de presto algunos Barcos; i mandó a su Maestre de Campo Antonio de Robles, que embiasse luego Gente para tomar las Naos: a la Noche dijo Antonio de Robles, cenando, a Cepeda, que no hallaba Soldados para ir a tan peligroso negocio. Respondió Cepeda, que tomar cinco Naos con trecientos mil Ducados de Vaca de Castro, i del Virrei, i de otros, que guardaban veinte Hombrés, no era mucho; mas que él hallaría quien fuese, i que no irían sino aquellos a quien él quisiese enriquecer. A la voz de tanto Ducado, hubo luego mas de cinquenta Soldados, que se ofrecieron a ir. Cepeda entonces encomendó el negocio a Garcia de Alfaro, que era Hombre diestro en Mar, el qual fue a Guaura con veinte i quatro Compañeros; ca en los Barcos no cupieron mas; i escondióse entre unas Peñas, llegando de Noche, a esperar los que iban por Tierra. Fueron por Tierra Ventura Beltrán, Señor de Guaura, D. Juan de Mendoza, i otros pocos. Captearon a los Navios; pensaron los de las Naos, que eran algunos Amigos, i salió a recogerlos Vela Nuñez en dos Barcos con la mas Gente que tenia; mas en pasando de las Peñas, arremetieron a él, los de Garcia de Alfaro, i tornóse atrás; alcanzaronlo, i rindióse, por no aventurar la vida, aunque hizo muestra de quererse defender: i vn Piniga, Vizcaino, hizo todo su posible, por defender el Barco en que venia. Con medio de Vela Nuñez tomó Alfaro quatro Naos, que la otra llevara poco antes Zurbano. Llevaron al Virrei a Guaura, i metieronlo en una Nave con muy buen recaudo. Fue luego el Lic. Alvarez a guardarlo, i llevarlo a España con una larga informacion, dieronle, porque fuese, seis mil Ducados, repartidos entre Vecinos de Lima, i todo el salario de vn Año: con lo qual, i con otras cosas suyas, que vendió, hizo hasta diez mil Castellanos, riqueza, que nunca pensó. Dieron también a los Soldados, i Marineros de la Nao, dos mil Ducados, porque no fuesen descontentos. De la misma manera que dicho havemos, fue preso, i echado el Virrei Blasco Nuñez Vela, al cabo de siete Meses, que llegó al Perú.



CAP. CLXII. De las Provisiones, que embiaron a presentar los Oidores a Pizarro; i lo que Cepeda hizo tras la prision del Virrei.

LUEGO que fue preso el Virrei, partieron los Oidores (según ya dije) los negocios, i Cepeda, que gobernaba, deshecho las Albradas de la Ciudad, que hizo Blasco Nuñez, dió pagas a los Soldados, i comida, repartió a cada Vecino como tenia, hizo, i adereçó Arcabuces, i otras Armas. Nombró por Capitanes de la Infanteria a Pablo de Meneses, Martin de Robles, Mateo Ramirez, Manuel Estacio: i a Geronimo de Aliaga de los Caballos: por Maestre de Campo a Antonio de Robles: i a Ventura Beltrán por Sargento Maior. Ordenó dos Provisiones, con acuerdo de los Oidores, i Oficiales del Rei, para Gonzalo Pizarro, en que le mandaba dejar, i deshacer la Gente de Guerra, so pena de ser Traidor, si queria venir a los Reies: i si no queria venir, que embiasse Procuradores con Poderes, i Instruccion bastantes, a suplicar de las Ordenanças, como publicaba, que la Audiencia le oíría, i guardaria justicia: pues el Virrei (de quien se temia) no estaba allí. Embió la vna de aquellas Provisiones con Lorenzo de Aldana, el qual se comió la Provision, sin presentarla: porque si la presentara en el Real de Pizarro, o guardara en el pecho, lo ahorcara Francisco de Carvajal, Maestre de Campo, i así lo quiso ahorcar: mas valióle Gonzalo Pizarro, que fueran Amigos, i prisioneros de Almagro. La otra embió con Augustin de Carate, Contador Maior de Quantas, dándole por Acompañado a D. Antonio de Ribera, Amigo, i Guñado de Pizarro; cá era casado con Doña Inés, Muger que fue de Francisco Murin, Hermano de Madre del Marqués Francisco Pizarro. Quando las Provisiones llegaron, havia muerto Pizarro a Felipe Gutierrez, Arias Maldonado, i Gaspar Rodriguez: i no osó, o no quiso fiarse de los Oidores, ni deshacer su Gente. Embió a Geronimo de Villegas, que detuviése, i atemorizase al Contador Carate, para que quando llegase al Real, no osase hacer sino lo que él, i sus Capitanes quisiesen: i por cito Carate no pudo hacer otra diligencia, o

ni traer mas recaudo de el que ellos mismos le dieron. La suma del qual fue, que hiciesen los Oidores Governador a Gonzalo Pizarro, si no, que los mataria.

CAP. CLXIII. De como Pizarro determinó la partida con su Exercito para los Reies, i se hizo Governador del Perú.

AL tiempo que pasaba en los Reies lo que dicho es, entre Blasco Nuñez, i los Oidores, se adereçó Gonzalo Pizarro en el Cuzco de lo que menester hubo para la jornada, que comenzaba. Partióse para el Virrei, publicando ir a suplicar de las Ordenanças, como Procurador General del Perú: mas otro tenia en el coraçon, i aun lo mostraba en la Gente, i Artilleria que llevaba, i en que no quiso aceptar los partidos del Virrei, que le hacia el Provincial: vno de los quales era, que por el otorgamiento de la suplicacion de las Ordenanças, viesesen al Emperador un buen Presente; i otro, que pagasen los gastos hechos sobre aquel caso. De Xaquixaguana se le buieron a Pizarro Gabriel de Rojas, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Juan de Saavedra, Rodrigo Nuñez, i otros: mas quando llegaron a los Reies, estaba ya preso el Virrei. Grande alboroto causó la ida de aquellos en el Real de Pizarro, que eran principales Hombrés: i aun el Pizarro temió mucho. Bolvió al Cuzco, rehuyóse de mas Gente, i para la pagar tomó Dineros, i Caballos a los Vecinos, que se quedaban. Dejó por su Lugar Teniente a Diego Maldonado, i caminó para los Reies, topó a Pedro de Puellas, i a Gomez de Solis, que le dieron grande animo, i esperança, con la mucha Gente que llevaban. Vió los Despachos del Virrei, que llevaba Baltasar de Loaysa, Clerigo de Madrid, a Gaspar Rodriguez, i a otros; cá se los tomarán los Carvajales, quando de los Reies huieron. Vino Loaysa por vn Perdon, o salvoconduto, para muchos que se querian pasar al Virrei, i temian: i a dar aviso del Camino, Gente, i animo, que Pizarro traia. El Virrei se le dió para todos, salvo para Pizarro, Francisco de Carvajal, i Lic. Benito de Carvajal, i otros así: de que mucho se enojaron Pi-

Piçarro, i su Maestre de Campo, i dieron garrote à Gaspar Rodriguez, Felipe Gutierrez, i Arias Maldonado, que se cartaban con el Virrei. Este fue el comienço de la tiranía, i crueldad de Gonçalo Piçarro: quemó dos Caciques cerca de Parcos, i tomó hasta ocho mil Indios para carga, i servicio, de los quales escaparon pocos con el pelo, i trabajo. Espantó à Çarate, i à Lorenzo de Aldana, segun poco ha contamos, i amenazó à los Oidores, sino lo hacian Governador, que era mui contrario al Pleito omenage, que no mucho antes les embiara con el Provincial Fr. Tomàs de S. Martin, i con Diego Martin, su Capellan, donde juraba, como su voluntad, ni la de los Suios, era de apelar solamente de las Ordenanças, i obedecer à la Audiencia, como à Señora, i informar al Emperador de lo que à su Magestad cumplia, contandole toda verdad: i que si por Sobre-Carta mandase guardar, i ejecutar sus nuevas Leies, que lo haria llanamente, aunque viesse perder la Tierra, i los Españoles: i que de solo el Virrei se temia, por ser Hombre recio, i favorecedor de las cosas de Almagro: muchos tuvieron este omenage por engaño. Llegó Piçarro à la Ciudad de los Reies, i asentó Real à media Legua, como si la huviera de cercar, i combatir. Pidió la Governacion, amenazando el Pueblo: los mas que dentro estaban, querian que se diesen, temiendo la muerte, o el fago, i porque deseaban desterrar para siempre las Ordenanças, por aquella via. Cepeda quisiera darle Batalla, pues ià no le aprovechaban mañas, por estar suelto el Virrei. Requirió la Gente, i Capitanes, i como le dijeron que no la podian dar, por haverseles ido à Piçarro muchos de sus Soldados, ni convenia al servicio del Rei, ni à la seguridad de la Tierra, por las muertes que haver podia, lo dejó. Entró Francisco de Carvajal en la Ciudad, sin contradiccion ninguna, de Noche, prendió à Martin de Florencia, Pedro del Barco, i Juan de Saavedra, i ahorcòlos, porque dejáran à Piçarro, i aun por tomar sus Repartimientos, que mui buenos eran: i dijo, que así haria à los que no quisiesen al Señor Piçarro por Governador. Mucho temor puso esta crueldad à muchos, i sospecha en algunos, i en otros deseo de Blasco Nuñez: i todos, en fin, dijeron, que recibiesen por Governador à Gonçalo Piçarro. Cepeda rehusaba, por quedar èl en el Governador,

no, i por no saber como lo trataria Piçarro; mas empero como no podia ofender, ni resistir al Contrario, i temia mas al Virrei, que libre andaba, que no à otro ninguno, fue del parecer que todos. Entró, pues, Gonçalo Piçarro en la Ciudad de los Reies por orden de Guerra con mas de seiscientos Españoles bien armados, llevando su Artillería delante, i con mas de diez mil Indios. Plantó los Tiros en la Plaza, i hizo alto allí con los Soldados. Embió por los Oidores, que estaban en Audiencia en Casa de Çarate, por estar enfermo, i dióles vna Peticion, firmada de Diego Centeno, i de todos los Procuradores del Perú, que con èl venian: en la qual les pedian, que hiciesen Governador à Gonçalo Piçarro, por quanto así cumplia al servicio del Rei, sosiego de los Españoles, i bien de los Naturales. Ellos entonces le dieron vna Provision de Governador con el Sello Real, i à los Cabildos otra, para que le obedeciesen, por consejo, i voto de los Oficiales del Rei, i de los Obispos del Quito, Cuzco, i Reies, i del Provincial de los Dominicos: i tomaronle Pleito omenage, que dejaría el Cargo, en mandandolo el Emperador, i que ejercitaria el Oficio bien, i fielmente à servicio de Dios, i del Rei, i al provecho de los Indios, i Españoles, conforme à las Leies, i Fueros Reales. Piçarro lo juró así, i dió fianças de ello ante Geronimo de Aliaga. Protestaron del nombramiento, i eleccion los Oidores Cepeda, i Çarate, diciendo como lo havian hecho de miedo, i asentaronlo en el Libro de Acuerdo. Tejada dijo, que lo hacia de su voluntad, i no forçado; eà temió que lo matarian, si contradecia: aunque sospecharon algunos, que se hablaban con Piçarro, i que todo aquello era fingido.

CAP. CLXIV. De las cosas que Gonçalo Piçarro hizo, en siendo Governador.

PROVEIA Oficios Gonçalo Piçarro, i despachaba negocios por Audiencia, en Nombre del Rei, empero recelándose mucho de Cepeda; eà pensó que la prison del Virrei fuese trato doble, pues ià estaba suelto, i hacia Gente en Tumbes con el Oidor Juan Alvarez: i porque Juan de Salas, el Lic. Niño, i otros, por congraciarse, le decian

cian quan mañoso, entendido, i animoso era, i que lo prenderia, o mataria, quando menos pensase; eà por esto sustentó la Gente de Guerra, i procuró darle Batalla: i así dicen, que entendia mejor que todos los del Perú la Guerra, i Governacion. Dicen tambien, como Francisco de Carvajal, que gobernaba al Governador, i otros Capitanes del Exercito, trataron de matar los Oidores, i nombradamente a Cepeda, temiendo, que, o los mataria, o desprivaria, si tuviese cabida con el Governador. Piçarro dijo, que tenia por Amigo à Cepeda, i que los otros no eran para nada; pero que lo tentasen, preguntandole algo en la Consulta, de lo que à èl, i à ellos tocase; i si respondiese à su gusto, que se fiasen de èl: i si no, que le matasen. Fue Cepeda avisado de esto por Chiritoval de Vargas, Regidor de Lima, i por D. Antonio de Ribera, Cofundado, i Alfriz de Piçarro: i hablaba en las Consultas tan à favor de ellos, que luego gana la gracia del Governador, i vino despues à mandarlo todo, i à tenerlos debajo el pie, i tener ciento i cinquenta mil Ducados de renta. No se daba Piçarro buena maña en contentar la Gente, i así se le huieron en vn Barco Inigo Cardo, Pero Anton, Pero Bello, Juan de Rosas, i otros, i se fueron al Virrei, que hacia Gente en Tumbes, i hubo sobre ello algun bullicio: i Francisco de Carvajal ahogó al Capitan Diego de Gumiel en su Casa vna Noche, i lo sacó despues à degollar à la Picota, diciendo, que con aquello escarmentaria, i lo colgo con vn Titulo à los pies, por amotinador. Parece que havia hablado libremente contra el Governador, i Maestre de Campo, i reprehendido à vn Soldado, que entrando en los Reies mató à vn Señor Indio por su palatiempo: el qual miraba la entrada de Piçarro en vna Ventana de Diego de Agüero. Tomó Piçarro quarenta mil Ducados de la Caja del Rei, con acuerdo de los Oidores, Oficiales, i Capitanes, para pagar los Soldados, diciendo, que los pagaria de sus Rentas, i que lo hacia tambien por tenerlos sujetos, pues metian prendas, votando, que los tomase, i diese para contra el Rei. Tambien dicen, que repartió vn emprestido entre los que tenian Indios, para sustentacion del Exercito. Proveió à muchos, de quien se confiaba, por sus Tenientes, como fueron Alonso de Toro al Cuzco: Francisco de Aimendras à los Charcas: Pedro de Fuen-

tes à Arequipa: Hernando de Alvarado à Truxillo: Geronimo de Villegas à Piura: Gonçalo Diez al Quito, i otros à otras Villas: muchos de los quales hicieron por el Camino robos, i muertes. Armó el Navio, do estaba preso Vaca de Castro, para embiar à Tumbes contra el Virrei: mas Vaca de Castro se fue con èl à Panamá, embiando à decir à Piçarro con vn Hurtado, quan mal lo havia hecho en hacerse Governador, i en descoiuntar con tormentos à sus Criados Bobadilla, i Perez, por saber del Teforo, que no havia. Sacó tambien Piçarro Poderes de todos los Cabildos para el Doctor Tejada, i Francisco Maldonado, que los escogió por sus Procuradores, para embiar al Emperador sobre la revocacion de las Ordenanças, i por confirmacion del Oficio de Governador: i à informar à su Magestad, como todo lo sucedido en aquellos Reinos fuera culpa del Virrei.

CAP. CLXV. De como Blasco Nuñez se libró de la prison, por su daño, i de otros muchos, i lo que tras ello hizo.

EL Oidor Juan Alvarez, que (como dicho queda) tomó encargo de llevar preso à España al Virrei, lo soltó en Guaura, juntamente con Vela Nuñez, i Diego de Cuetto, por perdon que le dió, por ganar mercedes del Rei, i porque ià estaba rico. Pensó ganar con èl como con cabeça de Lobo: i aun Blasco Nuñez pensó que lo tenia todo hecho, en verie puesto en libertad: mas despues se arrepintió muchas veces, diciendo, que Juan Alvarez lo havia destruido en foltalle: que si lo llevara à España, el Emperador se tuviera por mui bien servido de èl, i el Perú quedara en paz; porque Cepeda se aviniera con Piçarro de otra manera que se avino, si el Virrei no se foltara, i Piçarro estuviera por el Rei, si el Virrei se fuera à España. De manera, que à todos hizo mal la libertad del Virrei, i mas à el mismo que à otro, i luego à Juan Alvarez, que murió por ello: el daño viose por el suceso, que la intencion, i principio buenos fueron. Fuele, pues, Blasco Nuñez (como estaba suelto) à Tumbes, donde hizo Gente, i Audiencia, llamando los Pueblos Comarcanos. Tomó

Tomó todo el dinero del Rei, i de Mercaderes, que pudo, en Tumbéz, Puerto Viejo, Piura, Guayaquil, i otros. Embió á Vela Nuñez por dineros á Chira, el qual se huvo mal en el Camino, i ahorcó vn Soldado Bracamoro, dicho Arguello. Embió á Juan de Guzmán por Gente, i Caballos á Panamá: despachò á Diego Alvarez Cueto á España con vna mui larga Carta para el Emperador, de quanto le havia sucedido hasta entonces con los Oidores, i con Gonçalo Pigarro, i con los otros Españoles, que perseguido le havian. Muchos acudieron á Tumbéz á la fama de la libertad, i Exereito del Virrei, i otros á su llamamiento. Vino Diego de Ocampo con muchos de Quito, D. Alonso de Montemaior con los que se huieron de Pigarro, i Gonçalo Pereira con los que estaban en los Bracamoros: al qual saltaron vna Noche Geronimo de Villegas, Gonçalo Diez de Pinera, i Hernando de Alvarado, i lo ahorcaron, tomando los de Bracamoros, que venian al Virrei: i en Tumbéz comenzaron á temer con esto. Sobrevino Hernando Bachicao por Mar, i acometiólos con mas animo que Gente: por lo qual huió de allí Blasco Nuñez, i aun por desconfiar de los que con él estaban; ca ciertos de ellos le hacian, i hicieron tratos dobles con Pigarro. Llegó á Quito Blasco Nuñez mui fatigado, porque no hallára de comer en mas de cien Leguas, que ai de Tumbéz allá; pero fue bien recibido, i proveido de Dineros, Armas, i Caballos: por lo qual prometió de no ejecutar las Ordenanças. Higo Arcabucos, i Polvora, embió por Sebastian de Benalcaçar, i por Juan Cabrera, que trajeron muchos Españoles: por manera, que allegó en poco tiempo mas de quatrocientos Españoles, i muchos Caballos. Higo General á Vela Nuñez, Capitanes de Caballo á Diego de Ocampo, i á D. Alonso de Montemaior: i de Peones á Juan Perez de Guevara, Geronimo de la Serna, i Francisco Hernandez de Aldana: i Maestre de Campo á Rodrigo de Ocampo. Llegaron en aquesto á Quito ciertos Soldados de Pigarro, que dijeron como estaba mui mal quito de todos los de Lima: i que si el Virrei fuese allá, se le pasarían los mas de el Exereito; i á la verdad ello fue así, al principio que entró en la Governacion: mas entonces era mui al contrario. Blasco Nuñez lo creió, i queriendo probar ventura, caminó para los Reies á gran-

des jornadas. Supo como en la Sierra de Piura estaban Geronimo de Villegas, Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diez, Capitanes de Pigarro, con mucha Gente, mas no junta. Fue callando, amanció sobre ellos, i como los tomó á sobrefalto, desbaratòlos facilmente. Usó de clemencia con los Soldados, por cobrar fama, i amor; ca les bolvió su Ropa, Armas, i Caballos, con tal, que le ayudasen. Quedó Blasco Nuñez con este vencimiento mui vñano, i los Suios mui sobervios, que así es la Guerra. Entró en S. Miguel, higo justicia de algunos Pigarristas: que de los Suios no oso, aunque saquearon el Lugar. Reparó las Armas, i acrecentó su Gente de tal manera, que pudiera defenderse del Contrario, i aun ofenderle.

CAP. CLXVI. Prosegue la Governacion de Pigarro; i lo que Hernando Bachicao higo por la Mar.

NO se hallaba seguro Gonçalo Pigarro con saber que Blasco Nuñez Vela estaba fuelto, i junta Gente, i Armas en Tumbéz; i para fe asegurar de la Audiencia, que siempre la temia, pensó como la deshacer; i deshigola con embiar á España (fo color de su Procuracion) al Doct. Alison de Tejada: i porque fuese, dióle cinco mil i quinientos Castellanos en rieles de Oro, i pedaços de Plata, i el Repartimiento de Mesa, Vecino del Cuzco, que con Blasco Nuñez estaba. Casó á su Hermano de Madre Blas de Soto con Doña Ana de Salazar, Hija del Lic. Carate, por tenerlo de su mano, aunque por via de temor poco caso hacia de él, que andaba mui malo: á Cepeda trajale consigo. Quiso tambien Pigarro señorear la Mar, por asegurar la Tierra: i como no tenia Naos, ni las havia, armó dos Vergantines con cinquenta buenos Soldados, i higo Capitan de ellos á Hernando Bachicao, Hombre de gentil denuedo, i apariencia, que lo escogieran entre mil para qualquiera afrenta, pero cobarde, como Liebre: i así solia él decir: *Ladrar, pese à tal, i no morir*. Era Hombre de b. suerte, mal acotumbado, rufian, presumptuoso, renegador, i dado al Diabolo, segun él mismo decia, gran allegador de Gente buji,

baja, i maior amotinador: buen Ladrón por su Persona, i con otros, así de Amigos, como de Enemigos: nunca entro en Batalla, que no huiese, tal lo pintan á Bachicao; pero él higo vna jornada por Mar de animoso Capitan; porque partiendo de Lima con dos Vergantines, i cinquenta Compañeros, entró en Panamá con veinte i ocho Navios, i quatrocientos Soldados. De Lima fue Bichicao á Truxillo, i allí tomó, i robo tres Navios. En Tumbéz salio á Tierra con cien Hombres tan desofadamente, que higo huir al Virrei Blasco Nuñez Vela, que tenia doblada Gente, i mejor armada: muchas veces, quien acomete vence. Pensó el Virrei, que traía Bichicao trecientos Soldados, i no se confiaba de algunos, que consigo tenia, i despus castigó de muerte. Robo el Pueblo, i no mató á nadie; pero dicen que llevaba mandamiento de matar al Virrei. Tomó siete mil i ochocientos Pesos de Oro á Alonso de San Pedro, Natural de Medellin, tomó despues vna Nao, i prendió á Bartolomé Perez, Capitan de ella por el Virrei. Huvo en Guayaquil la Ropa de el Lic. Juan Alvarez, ia que á él no pudo, por huir á vna de Caballo. En Puerto Viejo tomó los Navios que havia, saqueó el Lugar, soltó á Juan de Olmos, i á sus Hermanos, prendió á Santillana, Teniente del Virrei, castigaba á quien no le daba obediencia, i comia: iba tan sobervio, que tembian de él do quiera que llegaba. En Panamá huvo gran miedo de Bachicao, porque Juan de Llanes, que fue huendo de él, conto sus maldades, aunque no las sabia todas. Juan de Guzmán, que hacia Gente para el Virrei, i otros muchos, no lo querian acoger en el Puerto. Los Vecinos, i Mercaderes no se querian poner en Armas, por no perder las Mercaderias, que allí, i en el Perú tenían. Estando en esto, embióles á decir Bachicao, que no iba mas de á poner allí los Procuradores del Perú, que pasaban al Emperador, i que luego se bolveria, sin les hacer daño, ni enojo. Pedro de Cajas, que gobernaba la Ciudad, dijo, que no debian impedir el paso á los Embajadores, ni dar ocasión que huiese Guerra, ni muertes de Hombres: i así se salieron Juan de Guzmán en vn Vergantin, i Juan de Llanes en su Nao, viendo cerca á Bichicao; el qual entró en el Puerto con

seis, ó siete Naos, llevando colgado de vna Entena á Pedro Gallego, de Sevilla, porque no amainó las Velas de su Nao, á vna Pigarro: i aun mató dos Hombres, combatiendo aquella Nao. Apodóse de mas de veinte Navios, que allí estaban, huieron muchos Vecinos, viendo tales principios. Echó en Tierra sus Soldados, i entró en Panamá en ordenança, con ion de Atambores, Pifaros, i Chirimias, i tirando Arcabuces por alto: i vno pasó el brazo á Francisco de Torres, que los miraba de su Ventana. Apaño luego la Artilleria, i trajo los Soldados, que Juan de Guzmán hacia, dandoles de comer á costa del Pueblo, i ofreciendoles pasage franco al Perú: i así tuvo en breve mas de quatrocientos Soldados, i veinte i ocho Navios. Tomaba los Dineros, i Ropa, que se le antojaba á los Vecinos, i Mercaderes, vendía licencias para ir al Perú, comia á discrecion: en fin, hacia como Capitan de tirania. El Doct. Tejada, que a todo esto fue presente, i Francisco Maidonado, se fueran al Nombre de Dios, i luego á España: el Doct. se murió antes de llegar á ella. Visto quan disoluto, i dañoso andaba Bachicao, trataron muchos de matarle. Adelantóse Bartolomé Perez, por ganar la honra, o porque lo havia querido ahorcar en Tumbéz, i conjurase con el Capitan Antonio Hernandez, i con el Alerez Caxero: los quales no se atreviendo, requirieron á vn Marmolejo, que descubrió el secreto. Bachicao, desque lo supo, degollólos á todos tres el mismo Dia, que matar lo querian: i degollara á Don Luis de Toledo, á Don Pedro de Cabrera, á Christoval de Peña, á Hernando Mexia, i á otros, que los hallaba culpados, sino huieran. Con tanto se bolvió Bachicao para el Perú en cabo de quatro Meses, que á costa, i daño de los Vecinos estuvo en Panamá. Desembarco en Guayaquil con quatrocientos Hombres, por Carta, que de Pigarro tuvo para ir contra el Virrei.



CAP. CLXVII. De como Gonçalo Pizarro corrió à Blasco Nuñez Vela.

DETERMINÒ Gonçalo Pizarro, después de partido Bachicao, de ir contra el Virrei, cã le iba su vida en la muerte, ò destierro de Blasco Nuñez. Puso Tenientes en todos los Pueblos, que tuviessen la Tierra por él: dijo à los mas Principales de cada Lugar, que le siguiesen, por meterlos en la culpa: i así fueron con el Pedro de Hinojosa, Christoval Pizarro, Juan de Acosta, Pablo de Meneles, Orellana, i otros Vecinos de los Charcas. De Guamanga, Vasco Xuztez, Garcí Martínez, Garay, i Sofá. De Arequipa, Lucas Martínez con otros. Del Cuzco, Diego Maldonado el Rico, Pedro de los Rios, Francisco de Carvajal, que era Maestre de Campo, Garcilaso de la Vega, Martín de Robles, Juan de Silvera, Benito de Carvajal, Garcia de Hercequelo, Juan Díez, Antonio de Quisones, Porras, i otros muchos. De Lima, Guanuco, Chachapoyas, i otros Pueblos, fueron los mas Vecinos. Vino à los Reies Pedro Nuñez, vn Fraile, buen Arcabucero, de quien iã en otra parte hablamos, que solicitaba el Vando de Pizarro, con la nueva del desbarato que havian hecho Hernando de Alvarado, Gonçalo Díez, Geronimo de Villegas, de la Gente de los Bracamoros, que llevaba Gonçalo Peryera al Virrei: por lo qual se partió luego Pizarro, dejando en Lima por su Lugar Teniente à Lorenzo de Aldana. Fue por Mar hasta Santa en vn Vergantín con los Licenciados Cepeda, Niño, Leon, Carvajal, i Bachiller Guevara, i con Pedro de Hinojosa, Blasco de Soto, i otros Criados suyos. El mismo Dia que llegó à Truxillo, llegó tambien Diego Vazquez, Natural de Avila, con la nueva, que Blasco Nuñez desbaratarà à Gonçalo Díez, Hernando de Alvarado, i Geronimo de Villegas, cerca de Piura, i se tomara la mas Gente: i que havian muerto Gonçalo Díez de hambre, por huir, i Alvarado, à manos de Indios. Pesóle mucho de esto à Pizarro, por las fuerças, que iba cobrando el Virrei. Llamò à Consejo sus Letrados, i Capitanes, sobre lo que hacer debía, i determinaron ir al Virrei, que estaba en San Miguel, con los pocos

que eran; i porque no fuesen sentidos, embiaron al Capitan Juan Alonso Palomino con doce buenos Soldados, à tomar el Camino. Huvo muchos Hombres ricos, que de miedo dijeron como era locura ir sobre Blasco Nuñez con tan poca Gente, i que embiasen primero por Bachicao: mas como llegase à otro Dia Francisco de Carvajal, i confirmase lo acordado, salieron de Truxillo. En Colbique se les juntaron Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra, con los que traian de Guanuco, Levanto, i Chachapoyas. De Motupe embió Pizarro à Juan de Acosta con veinte i quatro de Caballo, Hombres de confianza, por el Camino de los Xagüeyes, que es el Real, pero sin Agua: i él con todo el Campo fue por Cerro, que es otro Camino, para ir à Piura mas à la Sierra, à fin que Blasco Nuñez acudiese à Juan de Acosta, pensando que iba por allí todo el Exército: mas deshicole su ardid vn Yanacona de Juan Rubio, que iba con Juan de Acosta; cã fue preso de los Contrarios, tendiendole à Piura, su Natural, i dijo lo que hacia Pizarro. Blasco Nuñez tuvo miedo, deique lo supo, i huyó al Quito por el Camino de Caxas. Salieron à él los de San Miguel, que andaban por los Montes, i tomaronle gran parte del Bagee, diciendo, que se pagaban del saco. Pizarro dijo luego aquella tarde à Francisco de Carvajal, delante Hinojosa, i Cepeda, como queria embiar à Juan de Acosta con ochenta buenos Arcabuceros tras el Virrei, que le dijese su parecer. Respondió, que le parecia tan bien, que lo havia querido hacer él; i preguntado como lo pensaba hacer, dijo: *A mi me lo dice vuestra Señoría?* (que era su manera de hablar) *To los tomarè à todos como en Red barradera.* Dijo le Pizarro entonces, que tenia ganado el juego, si lo alcanzaba, por tanto, que caminase toda la Noche, cã se hallaba sin Crinuelas à los Enemigos, pedía matar quantos quisiese: i si en la Sierra, que los entretuviese por aquellos estrechos pasos hasta el Dia, que todo el Campo seria con él. Fue, pues, Carvajal con mas de cinquenta de Caballo, i alcanzò los Enemigos tres horas de Noche, durmiendo tan descuidadamente, que certissimo los mataba; i prendia, si quisiera: mas él no queria acabar la Guerra, sino sustentar, por tener comando, i señorio Tocò Arma con

vn Trompeta que llevaba, contra el parecer de los Suyos, que alancear los querian, viendolos adornados. Blasco Nuñez sintió el negocio, diciendo, que Carvajal vñaba de maña: i como valiente Hombre se puso à la defenlá, tomando à par de sí a su Primo Sancho Sanchez de Avila, i à Figueroa de Canora, que eran muy esforcados: mas viendo ciar los Contrarios, se fue à tu paso, i orden. Carvajal que lo vio ido, prendió ciertos del Virrei, ahorcò algunos, i esperò al Exército. Estuvieron tan mal con él, porque no pelo con Blasco Nuñez, Pizarro, i todos, que le mandaban cortar la cabeza: i le la cortaran, sino por Cepeda, i Benito de Carvajal, que se les encomendo. Pizarro mandò seguir el Virrei al Lic. Carvajal con docientos Hombres, por serle tan enemigo, que haria el deber. El Lic. fue muy alegre de ello, así por tornar en gracia de Pizarro, como por ir à vengar la muerte del Factor, su Hermano; ca le quitara el Repatimiento de Indios, i le pusiera la toga à la garganta, mandandole confesar. Pidio à Francisco de Carvajal vn escogido Puñal que tenia, juro, si alcanzaba al Virrei, de matarlo con él. Camino mucho, i antes de Ayabaca, que son catorce Leguas desde Caxas, i de aspero camino, tomó mugente del Virrei, i él se le escapò con hasta setenta: muchos de los quales le siguieron, por miedo de Pizarro, i no por amor del Rei, siendo de los de Chili, i de los Renegados, que llamaban. El Maestre de Campo Carvajal, que iba con el Licenciado, ahorcò en Ayabaca à Montoya, que traia Cartas del Virrei à Pizarro, à Rafael Vela, Mulato, Pariente de Blasco Nuñez, i à otros tres Vecinos de Puerto Viejo. Leio Pizarro las Cartas del Virrei publicamente, i contenian, que le pagase lo que havia gastado, fuisse, i del Rei, i de Particulares en las Guerras, i que se iria à España. De lo qual, ò por otras cosas que dian, se enojò, i mandò matar al Montoya, i embió tras Blasco Nuñez à Juan de Acosta con setenta Compañeros de Caballo à la ligera, porque aguijassen. El Virrei anduvo lo posible hasta Tumbemba, con tanto trabajo, i hambre, quanto miedo. Alanceò à Geronimo de la Serna, i à Gaspar Gil, sus Capitanes, sospechando, que se carteban con Pizarro, i dizque no hacian: à lo menos Pizarro nunca recibió Carta de ellos entonces. Hizo tambien matar à escocadas, por

la misma sospecha, à Rodrigo de Ocampo, su Maestre de Campo, que no le tenia culpa, segun todos decian, i que no se lo merecia, havienole sustentado, i seguido. Llegado à Quito, mandò al Licenciado Alvarez, que ahorcase à Gomez Estacio, i Alvaro de Carvajal, Vecinos de Guayaquil, porque conjuraron de matarle: i de hecho lo mataran, que eran valientes, i osados, i no les faltaba favor, sino que manifestò la Traicion Sarmiento, Cuñado del Gomez, i sin esto merecia qualquiera castigo; cã en Tumbes se fue a Bachicao, i viendo la poca, i ruin Gente que traia, se bolvió al Virrei, con achaque que iba por sus Caballos. Supo luego el Virrei, como Bachicao se havia juntado con Pizarro en Mulimabato, i que caminaban al Quito à perseguirle: i fuele à Pasto, quarenta, ò mas Leguas de Quito, que es en la Provincia de Popayán, pensando que no irian mas tras él. Pizarro fue tambien à Pasto con su Exército: mas quando llegó era ido Blasco Nuñez à Popayán, casi sin Gente. Embió en seguimiento de él al Licenciado Carvajal, aunque desèo ir Francisco de Carvajal, por enmendar lo de la otra vez: mas el Licenciado se bolvió presto con algunos Hombres, i Ganado, que tomó al Virrei; i con tanto se bolvió Pizarro al Quito, havienlo corrido à Blasco Nuñez de todo el Perú. Quiso tambien matar entonces al Virrei vn Olivera, que havia sido su Page, i aun por mandado de Pizarro, segun la fama: el qual, no siendo cuerdo, ni aun valiente, se descubrió a Diego de Ocampo, para que le ayudase, con decir, que así vengaria la muerte de su Tio Rodrigo de Ocampo. El Virrei lo mandò matar, por mas que prometia de matar él a Gonçalo Pizarro.

CAP. CLXVIII. De como quitan el Armada à Bachicao, i la dan à Pedro de Hinojosa, i lo que con ella hizo.

E RAN tantas las quejas, que daban à Pizarro sobre los agravios, i robos de Bachicao, que se determinò en Consejo, que fuese otro Capitan, Hombre de bien, à pagarlos, ò en la misma Ropa, ò en Dineros del mismo Pizarro: llamaban de Pizarro todo lo que tenia

entonces. Huvo dificultad, i negociacion sobre quien iria; ca Pigarro, i los mas querian que fueren Pedro de Hinojosa, Hombre de bien, i valiente. Francisco de Carvajal, i Guevara, Capitan de Arcabuceros, Bachicao, que tenia las voluntades de la mayor parte del Exercito, i otras principales Personas, querian que bolviese el mismo Bachicao. Asi que Pigarro, no todas veces hacia lo que queria, sino lo que podia. Habló a Martin de Robles, i a Pedro de Puelles, que mal estaban con Carvajal, i Bachicao, porque llevaban tras si los mas Soldados, para que hiciesen juntamente con Cepeda en la Consulta, que Bachicao no fuese. Cepeda, teniendo palabra de ellos, que serian con él, dijo muchas razones, por dō no cumpliera que bolviese Bachicao, sino Hinojosa: i asi lo eligieron. Bachicao, que a todo fue presente, calló: Carvajal replico, pero no prevaleció. Tomó Pedro de Hinojosa la Armada para ir a Panamá, i pagar buenamente lo que Bachicao tomara, i para no dejar juntar vn Navio con otro en toda aquella Costa; ca tenían por cierto (como era) que siendo Señor del Mar, se fiorearia la Tierra. Llegando a Buena Ventura, prendió a Vela Nuñez, que hacia Gente para su Hermano, i a otros muchos, i cobró vn Hijo de Gonzalo Pigarro, que alli tenían, i veinte mil Castellanos, con que compraban Caballos, i Armas para el Virrei. Antes de llegar a Panamá escribió al Cabildo con Rodrigo de Carvajal la intencion que llevaba, mas no lo crecieron: i Juan de Llanes, Juan Fernandez de Rebolledo, Juan Vendrell, Catalán, Baltasar Diez, Arias de Acevedo, i Muñoz de Avila, Vecinos de la Ciudad, llamaron a Pedro de Casas, que trajese Gente del Nombre de Dios, donde estaba: el qual vino, i se puso a la defensa con los que trajo, i con los que alli havia; i respondieron, que hostigados de Bachicao, no le querian recibir con toda la Gente, i Flota: mas que dejando los Navios en Taboga, Isla, i viniendo con solos quatro Hombres, que bastaban para Compañia, lo recibirian, i hospedarían, en tanto que pagaba los robos de Bachicao. El, no aceptando tal condicion, tomó los Navios del Puerto, i requirió a los de la Ciudad con vn Fraile, que lo acogiesen de paz, pues no venia a les hacer mal, sino bien. Ellos, no fiandose del Fraile, pidieron Caballeros, i Hombres honrados, con quien tratar el ne-

gocio. El les embió a Pablo de Meneles, i al mismo Rodrigo de Carvajal: mas antojandose que tardaban, camino para la Ciudad. Topolos, i como le dijeron que los de Panamá en Armas ellaban, desembarcó vna Legua de la Ciudad, sacó la Gente a Tierra, caminó con ella en Esquadron, llevando cerca las Barcas con Artilleria. Pedro de Casas, Juan de Llanes, i otros Capitanes sacaron su Gente, i Artilleria aca Hinojosa. Como a vista vnos de otros llegaron, se ordenaron todos a la Batalla: los de Panamá eran mas Personas, los de la Flota mas Arcabuceros, i tenían ventaja en el sitio, i Barcas. Ya los Esquadrones querian arremeter, quando D. Pedro de Cabrera, i Andriès de Arcega, diciendo: *Paz, paz*, fueron a demandar treguas al Hinojosa, para entre tanto dar vn buen cōрте en aquel negocio: i concertaron con él, que embiasse toda la Flota, i Gente a Taboga, i entrassee con cinquenta Compañeros en la Ciudad. El lo hizo asi, i otro Dia entró, con placer de todos, i comenzó a entender a lo que iba. Embió a Lima presos a Vela Nuñez, Rodrigo Mexia, Lerma, i Siavedra, que despues degolló Pigarro: hacia, o decia cosas por donde los Soldados de la Ciudad se fueron a Taboga. Llanes se le quejó de ello, i viendo que todos acostaban al Vando de Pigarro, entregó las Armas, Municion, i Artilleria, que tenia, al Cabildo, i al Doct. Ribera, Juez de Residencia, i fuele a Santa Marta, con algunos que seguir le quisieron. Estaba entonces en Nicaragua Melchor Verdugo, haciendo Gente para Blasco Nuñez, el qual havia tomado dineros, i vn Navio a los de Truxillo, con mandamiento del Virrei, i ido allí. Hinojosa, por ser contra Pigarro, embió allí a Juan Alonso Palomino con vna Nao bien armada de Hombres, i Tiros, para echar a fondo los Navios de Nicaragua, sino quisiesen darselos. Palomino fue, i tomó los Navios que halló, i bolvióse. Verdugo metió en ciertas Barcas ochenta Españoles, i fuele por el Desaguadero de la Laguna al Nombre de Dios, con proposito de dañar por alli el partido de Pigarro, i de Francisco de Carvajal, que mal queria. Entró casi sin que lo viesesen, cercó, i puso fuego a las Casas de Hernando Mexia, i de su Suegro D. Pedro de Cabrera, que alli estaban con Gente por Hinojosa, i Pigarro. Ellos huyeron a Panamá, i él se apoderó del Lugar, i hizo lo que quiso con trecientos Soldados que

que juntó. Quejaronse los Vecinos del Nombre de Dios al Doct. Ribera, de los daños, colla, i agravios, que Verdugo les hacia en su jurisdiccion. El pidió favor a Hinojosa para lo castigar; Hinojosa le dió ciento i quarenta Arcabuceros, i se fue con él. Tomaron las Escuchas de Verdugo, i sabiendo quan pujante, i fuerte estaba, lo requirió el Doct. que se fuesse de allí, haciendo primero enmienda de los daños, i gastos hechos: i como le respondió sobreviamente, arremetieron a él los Arcabuceros de Hinojosa, i retrajeronlo a la Mar, donde tenia vna Nao, i Barcos, a Tierra pegados, hiriendo, i matando. Verdugo, aunque peleó bien con sus trecientos Hombres, se metió en la Nao, i huyó. Hinojosa dejó allí a D. Pedro de Cabrera, i a Hernan Mexia, como antes los tenia, i bolvióse a Panamá.

CAP. CLXIX. De lo que hizo Centeno en la Villa de la Plata, i de los robos, i crueldades de Francisco de Carvajal con los del Vando del Rei.

LOPE de Mendoza, enojado, porque le havian quitado su Repartimiento, impulso a Diego Centeno, de Ciudad Rodrigo, Alcalde de la Villa de la Plata, en que matasen a Francisco de Almendras, Teniente de Pigarro, i se algasen por el Rei. Centeno, que muy contento se estaba, vino en ello, por no ser notado de Traidor, i cobarde; ca era valiente Hombre: i junto en su Casa, secretamente, a Lope de Mendoza, Luis de Leon, Diego de Ribadeneira, Alonso Perez de Eiquivel, Luis Perdomo, Francisco Negral, i otros quatro, o cinco, i dijoles, que queria matar a Francisco de Almendras, que havia quitado los Repartimientos a muchos, i muerto a D. Gomez de Luna, i algarase por el Rei con aquella Villa, i Tierra. Ellos, loando la determinacion, respondieron, que le ayudarian. El entonces se fue con Lope de Mendoza (que le havia puesto en aquello) a casa de Francisco de Almendras, su Vecino, i Amigo, dijole, que havia sabido, como el Virrei tenia preso a Gonzalo Pigarro en el Quito: i como se turbó con la nueva, abraçose con él, diciendo: *Señor preso.* 60

Sobrevinieron sus diez Compañeros, i degollaronlo, con vn Criado suyo, i con otros, que lo aran la prision del Virrei. Pusieron la Justicia, i Vanders por el Emperador, i hicieron Capitan General a Diego Centeno, el qual convocó Gente de Guerra: dió la paga de su hacienda, i de la del Rei. Tomó por Maestro de Campo a Lope de Mendoza, i por Sargento a Hernan Nuñez de Segura. Pregonó Guerra contra Pigarro, i camino para el Cuzco con docientos Españoles a caballo, i a pie, pensando hacer alli otro tanto: mas como salió a el Alonso de Toro, Teniente del Cuzco por Pigarro, con trecientos Hombres, dió la buelta: i como le dejaron por ella los Soldados, metiose a las Montañas, no osando parar en los Charcas. Alonso de Toro lo siguió, robó los Charcas, puso en la Plata, con Gente, a Alonso de Mendoza, i tornóse al Cuzco, donde ahorcó a Luis Alvarez, i degolló a Martin de Candia, porque hablaban mal de Pigarro. Diego Centeno, desique lo supo, bolvió sobre la Plata, rogó a Alonso de Mendoza, que pues era Caballero, siguiese al Rei: i como no lo quiso escuchar, ganole la Villa, reformó el Pueblo, rethico el Exercito, i puso en Campo. Alonso de Mendoza se retiró con treinta Hombres quasi cien Leguas, sin perder vn Hombre. Es Alonso de Mendoza vno de los señalados Hombres de Guerra, que ai en el Perú, con quien ninguna comparacion tenia Centeno, ni Carvajal. Sabiendo Gonzalo Pigarro la muerte de Francisco de Almendras, i algamiento de Centeno, por Carta de Alonso de Toro, que trujo Machin de Vergara, embió del Quito a la Plata, que ai quientas Leguas, a Francisco de Carvajal, con Gente, a castigar a Centeno, i a los otros que contra él se havian mostrado. Carvajal fue robando la Tierra, so color de pagar su Gente, i los gastos de Pigarro, hechos contra Blasco Nuñez. Ahorcó en Guamanga quatro Españoles, sin culpa, i en el Cuzco cinco: entre los quales fueron Diego de Narvaez, Hernando de Aldana, i Gregorio Setiel, Hombres riquissimos, i honrados. Tomólos sus Repartimientos, diólos a sus Soldados, i caminó para Centeno, publicando, que no le queria hacer mal, sino reducirlo en gracia de Pigarro. Centeno rehusó su vista, i habla, dejó en Chayan (donde tenia el Real) a Lope de Mendoza con la Infanteria, i salióse al Camino con ciento

ciento de Caballo. Dió sobre Carvajal vna Noche, apellidando, *el Rei*; cá pensaba que se le pasarían muchos, oiendo aquella voz, entre tanto que decian: *Arma, Arma*: empero ninguno se le pasó. Travó vna Escaramuça, como fue salido el Sol, por el mismo efecto: mas como los vió tan firmes, tornóse à Chayan, desconfiado de poder guardar la Tierra por el Rei. Carvajal corrió tras él, desbaratóse, i siguióse hasta Arequipa, que ai ochenta Leguas. Ahorcó en el alcance doce Españoles, i los mas sin confesion. Diego Centeno, aunque iba huyendo, levantaba la Tierra contra Pizarro, diciendo, que se guardasen del cruel Carvajal. Higo escrivir à D. Martin de Utrera vna Carta para el Cuzco, en que decia, como Diego Centeno havia muerto à Francisco de Carvajal, i 20 que iba sobre ellos. Alonso de Toro creió la Carta, por ser Vecino de aquella Ciudad el D. Martin, i huió dende con los mas que pudo; pero luego torno, sabida la verdad, i ahorcó à Martin de Salas, que algó Vanderas por el Rei, i à Martin Mançano, Hernando Diez, Martin Fernandez, Bautista el Galán, i Sotomaior, i otros, que mostrado se havian contra Pizarro. Desque Centeno tan perseguido se vió de Carvajal, i con no mas de cinquenta Compañeros, embió los quinze con Diego de Robadeneyra por vn Navio, en que salvarse, mas no le dió tanto vagar su enemigo: i como se vió perdido, i casi en las manos de Carvajal, lloró con sus treinta Compañeros la desventura del tiempo. Abrazólos, i rogandoles, que se guardasen del Tirano, se partió de ellos, i se fue à esconder con vn su Criado, i con Luis de Ribera à vnos Lugares de Indios, que tenia Cornejo, Vecino de Arequipa. Cada vno echó por dō mejor le pareció, teniendo morir presto à cuchillo, ò hambre. Lope de Mendocça se fue con doce, ò quinze de ellos à vnos Pueblos suos, juntó hasta quarenta Españoles, i queriendo meterte con ellos en los Andes (que son asperísimas Sierras) supo de Nicolas de Heredia, que venia con ciento i quarenta Hombres, de la entrada que hicieron Diego de Rojas, i Felipe Gutierrez el Rio de la Plata abajo, en tiempo de Vaca de Castro, i juntóse con él, i entrambos se hicieron fuertes, i à vna contra los Piquarritas. Carvajal fue à ellos con sus quatrocientos Soldados, en sabiendolo, i pulsóse à vista, como en Cerco. Lope de

de Mendocça, confiando en muchos Caballos, que tenia, dejó el lugar fuerte, por ser aspero, ò porque no le cercasen, i tomásen por hambre, i asentó Real en vn Llano. Carvajal, con vn ardid que higo, se metió en la Fortaleça, escarniando la ignorancia de los Enemigos. Lope de Mendocça, queriendo enmendar aquel error, con oladía acometió la Fortaleça luego aquella Noche con los Peones por vna Puerta, i Heredia por otra con los Caballos. Los de Pie entraron gentilmente, i pelearon, matando, i muriendo. Los de Caballo no atinaron la Puerta, con la gran escuridad de la Noche, i convincesse retirar, i huir. Carvajal fue herido de Arcabuz en vna nalga malamente: mas ni lo dijo, ni se quejó, hasta vencer, i echar fuera los Enemigos. Corrióse, i corrió tras ellos, alcanzólos à cinco Leguas, onillas de vn gran Rio: i como estaban cansados, i adormidos, desbaratólos facilmente. Pendió muchos, ahorcó hartos, i degolló al Lope de Mendocça, i à Nicolas de Heredia. Despojó los Charcas, saquéo la Plata, ahorcando, i desquaticando en ella nueve, ò diez Españoles de Lope de Mendocça, que halló allí. Fue à Arequipa, robólos, i ahorcó otros quatro: caminó luego al Cuzco, i ahorcó otros tantos. Hacía tantas crueldades, i vellaqueras, que nadie osaba contradecirle, ni parecer delante.

CAP. CLXX. De la cruel Batalla, en que murió Blasco Nuñez Vela, Virrei del Perú.

DESPUES de lançado el Virrei, i despachados Hinojosa à Panamá, i Carvajal contra Centeno, se estuvo Gonçalo Pizarro en Quito, festejando Damas, i caçando: i aun dijeron, que matara vn Español, por goçar de su Muger; i Francisco de Carvajal le dijo à la que se partia, que se hiciese, ò llamase Rei, si queria bien librar, ò porque siempre fue de este consejo, ò por soldar la quiebra de no acabar al Virrei en Caxas. Tomó aviso de lo que Blasco Nuñez hacia en Popayán, i procuró de engañarlo, i engaño de esta manera: Tomó los Caminos, para que nadie pasase à él, sino por su mano, publicó que se bolvia à Lima: i porque lo creyeren en Popayán, higo à vnas Mu-

geres

geres de Quito escrivir à sus Maridos, que alli estaban, como era buelto. Esto negoció Puelles, que por ausencia de Carvajal era Maestre de Campo: lo mismo escrivió vna Esposa del Virrei, que tomaron, por dadas, i por miedo. Blasco Nuñez creió, por las muchas Cartas, que Pizarro era buelto à lo de Centeno, considerando la raçon que havia, para no dejar la riqueza, i grandeça del Perú en aquellas alteraciones, por guardar la Frontera de Quito. Havia llegado Blasco Nuñez à Popayán muy destrozado, i aun en el Camino se comiera ciertas Leguas por hambre. Maldijo la hora en que al Perú viniera, i los Hombres que halló en él tan corajudos, i desleales. Quería vengar su fama, i no tenia posibilidad: sentia mucho la prision de su Hermano Vela Nuñez, i pérdida de los veinte mil Castellanos, que Hinojosa tomara. No confiaba de todos los que tenia, pero no perdía esperança de prevalecer en el Perú, entrando en Quito, i después en Truxillo; i así, como creió que Pizarro se havia tornado à los Reies, se adreço para entrar al Quito con hasta quatrocientos Españoles, que buscaban para trecientos que havia allá, segun decian: i por mucho que algunos se lo contradijeron, no quiso esperar otra maior certidumbre; ca el tiempo descubre los secretos. Estaba Juan Marques en vn su Lugarajo con ciertos Soldados, veinte i quatro Leguas de Quito. Espiaba con sus Indios à Blasco Nuñez, i avitaba à Pizarro cada Dia. Nunca Blasco Nuñez supo de Pizarro (que fue grandísimo desdado) hasta Otavalo, nueve Leguas de Quito, ò mas cerca, que se lo dijo Andrés Gomez, Esposa. Pizarro, dejando à Quito, se fue à poner Real quatro Leguas de la Ciudad, à par del Rio Guaylabaamba, en lugar fortísimo, por seguridad, i por impedir, à vencer allí al Enemigo. Blasco Nuñez entendió el intento, reconoció el sitio, higo muestra de subir, mandando bajar al Rio alguna Gente. Encendió muchos fuegos, para desmendar los Enemigos, i fuese à prima Noche por lugares asperísimos, i sin camino. Anduvo toda la Noche con gran diligencia, i à medio Dia entró en Quito, que sin Guarnicion estava. Informado de la Gente, i fortaleça de Pizarro, temió él, i su Exercito: aconsejósele el Adelantado Sebastian de Benalcázar, que el Oidor Juan Alvarez, i otros, que se entregase à Pizarro con

ciertos buenos partidos. Blasco Nuñez, respondiendole que mas queria morir, i animando los Soldados, fue contra Pizarro con mas ammo, que prudencia; cá si en Quito se fortificara, se defendiera, à lo que dicen; pero él no queria que lo cercasen, por no ser preso, i muerto, sino pelear en Campo, por salvarse, si vencido fuese. Oideno de esta manera su Gente, puso todos los Peones en vn Esquadron, dejando algunos Arcabuceros sobrefralesantes, que travasen la Escaramuça: i encomendólos à Juan Cabrera, su Maestre de Campo, i à los Capitanes Sancho Sanchez de Avila, Francisco Hernandez de Caceres, Pedro de Heredia, Rodrigo Nuñez de Bonilla, Tesorero. Higo de los Caballos dos Esquadrones, el maior, i mejor tomó él, i dió el otro à Cepeda, de Placencia, i à Benalcázar, i à Biquán. Pizarro siguió aquella misma orden, porque la reconoció primero: tenia setecientos Españoles, los docientos eran Arcabuceros, i los ciento i quarenta de Caballo. Puso à la mano izquierda, delante, à Guevara con sus Arcabuceros, i luego los Piqueros, tras quien iban el Licenciado Cepeda, Gomez de Alvarado, i Martin de Robles, con hasta ciento de Caballo, los mas principales de la Hueste. Llevaron la mano derecha Juan de Acosta, con Arcabuceros, i tras él los Piqueros, i al cabo el Licenciado Carvajal, Diego de Urbina, Pedro de Puelles, que capitaneaban cada trece, ò cada quince de Caballo. Cubrió Pizarro por esta forma la Caballeria con las Picas, que fue ardid, i estuóse quedo. Blasco Nuñez, que traia colera, començó la pelea; jugaron sus Arcabuceros los Piquarritas, i mataron muchos Contrarios, i entre ellos à Juan Cabrera, à Sancho Sanchez, i al Capitan Cepeda. Destinaron con esto los de Caballo, i juntaronse todos con el Virrei, i juntos arremetieron al Esquadron de el Licenciado Carvajal, i rompieronlo, derribando algunos; i Blasco Nuñez derrocó à Alfonso de Montalvo, Camorano. Viendo esto, arremetió à ellos el Esquadron de Cepeda, por detrás de su Infanteria: i como los tomo de través, facilmente los desbarató. Huieron, viendose perdidos, siguieronlos Cepeda, Alvarado, i Robles, i no se les fue Hombre de ellos, sino Higo Carotos, que se entregase à Pizarro con

do,

i vn Castellano: mas después trajeron

trajeron de Pasto al Castellanos, i lo ahorcaron: i al Inigo Cardo mató el Lic. Polo en los Charcas. Huvose Pizarro con los vencidos piadosamente, no mató sino á Pedro de Heredia, Pero Bello, Pero Anton, Inigo Cardo, que lo dejaron por el Virrei. Fue tambien fama, que dieron lervas al Oidor Juan Alvarez, con que murió. Deitiero á quantos pensaba, que le serian contrarios, por no matarlos, como algunos se lo aconsejaron, i despues se arrepintió. Soltó á los demás, i ayudó con Armas, i Dineros á muchos, como fue á Sebastian de Benalcázar, para volver á su Governacion de Popayan, no mirando á lo que havia hecho contra su Hermano Francisco Pizarro, que se le algo. Así, que ni la Batalla, ni la Victoria fue cruel, ni murieron mas de cinco, ó seis de los de Pizarro. Hernando de Torres, Vecino de Arequipa, encontro, i derrocó á Blasco Nuñez, i aun en el alcance (segun algunos) sin conocerlo; cá llevaba una Camisa India sobre las Armas. Llególe á confesar Herrera, Confesor de Pizarro, como le vió caído, preguntóle quien era, que tampoco lo conocia. Dijo le Blasco Nuñez: *No os va en esto nada, haced vuestro oficio*: temiste de alguna crueldad. El Caballo en que peleo tenia catorce clavos en cada Herradura, por dō pensaron muchos que quisiera huir, viendo desbaratado. Un Soldado, que fuera suyo, lo conoció, i lo dijo á Pedro de Puelles, i Puelles al Lic. Carvajal, para que se vengase. Carvajal mandó á vn Negro, que le cortase la cabeza, porque Puelles no le dejó apear, diciendo ser bajaça: i el mismo Puelles tomó la cabeza, i la llevó á la Picota, mostrandola á todos. Dican, que le pelaron las barbas algunos Capitanes, i las guardaron, i trajeron por empresa. Pizarro mandó llevar á Casa de Vasco Xuarez, que era de Avila, el cuerpo, i la cabeza, como supo que estaba en la Picota, i otro Dia lo enterraron honradamente, i trajo luto Pizarro.

CAP. CLXXI. De lo que Blasco Nuñez dijo, i escribió al Emperador de los Oidores.

DECIA muchas veces Blasco Nuñez, que le havian dado el Emperador, i su Consejo de Indias vn Mogo, vn Loco, vn Necio, vn Tonto por

Oidores, que así lo havian hecho como ellos eran. Mogo era Cepeda, i llamaba Loco á Juan Alvarez, i Necio á Tejada, que no sabia Latin. Desde Panamá comengaron á estar mal los Oidores, i el Virrei, sobre si era Superior, ó no, i sobre la manera del proveer cosas de Justicia, i Governacion, á causa que unas Provisiones hablaban con Presidente, i Oidores, i otras con solo el Virrei. Libraron Pleitos, soltaron, i prendieron Hombres, sin ser recibidos por Oidores. Cargaban Indios de su Ropa, sin pagarlos, contra las Ordenanças; porque Alonso Palomino, Alcalde Ordinario de S. Miguel, no se apedó, i acompañó á Juan Alvarez, fue reprehendido, i aun afrentado de palabra. Comiecen muchos Dias a costa de sus Huespedes, Hombres ricos, i que se havian de reformar por sus excesivos Repartimientos, i aun echar del Perú, por Christianos nuevos, conforme á una Provision del Emperador. Decian por el Camino, que no eran justas las Ordenanças, i que no las pudo hacer el Rei con derecho, ni ejecutar el Virrei: i que no valia nada quanto él, sin ellos, hacia, por mas que lo autorizase con el Nombre del Emperador. Silianse al Campo á tratar contra el Virrei, como que iban á pasarse, porque no les impitese el la congregacion. Nunca holgaron que huviese concordia entre Blasco Nuñez, i Gonçalo Pizarro, ni firmaron de buena gana el perdon, i seguro que llevó el Provincial Dominicó, para los que se pasasen al Rei, ni el que pidió Baltasar de Loaysa, porque exceptuaba á Pizarro, i al Lic. Carvajal, i á otros pocos, diciendo, que semejantes delitos solo el Rei perdonarlos podia. Loaban á D. Diego de Almagro, porque se havia puesto en otro tanto como Gonçalo Pizarro, cuyo partido justificaban. Dejaronse tobornar de Benito Martin, Capellan de Pizarro, i pidieron cada seis mil Castellanos de salario por Año, si no, que no harian mas Audiencia de quanto durase el de quarenta i quatro. Oian Pleitos sobre Indios, antes, i despues de haver prendido al Virrei, contra la Cedula, Ordenança, i Voluntad del Emperador, diciendo, que no podian negar justicia, á quien la pedia. Tomaron á Blasco Nuñez todas sus Escrituras, por se aprovechar de las que hablaban con Presidente, i Oidores. Pidió Blasco Nuñez el Guion, estando preso, porque no lo podia traer sino Virrei,

Virrei, i Capitan General: i Cepeda dijo, que lo havia él menester, pues era Governador, Presidente, i Capitan General. Estas, i otras cosas escribió al Emperador Blasco Nuñez, i ellos mismos confirmaron muchas de ellas con los delatados que hicieron, segun la Historia cuenta: aunque tambien decian ellos: que no podian sufrir la recia condicion de Blasco Nuñez, que los apocaba, i vituperaba de palabra, i que no le mandaron prender: i que no le soltaron, pensando acertar á servir mejor al Emperador, i que no pudieron hacer al, con Gonçalo Pizarro, que los mató. Pero no fueron tan creídos, con el fin que tuvieron los negocios, como fue Blasco Nuñez en la Cata, que escribió al Emperador con Diego Alvarez Cueto, su Cuñado, desde Tumbes.

CAP. CLXXII. De lo bien, que en ausencia de Francisco de Carvajal, governó Gonçalo Pizarro, i á la postre se quiso llamar Rei, instigado de muchos.

NUNCA Pizarro, en ausencia de Francisco de Carvajal, su Maestro de Campo, mató, ni confintió matar Española, sin que todos, o los mas de su Consejo, lo aprobasen: i entonces con Proceso en forma de Derecho, i confesados primero. Mandó, con Provisiones, que no cargasen Indios, que era vna de las Ordenanças, ni ranchasen, que es tomar á los Indios su hacienda por fuerza, i sin dineros, to pena de muerte. Mandó asimismo, que todos los Encomendados tuviesen Criados en sus Pueblos, para enseñar á los Indios la Doctrina Christiana, so pena de privacion del Repartimiento. Procuró mucho el Quinto, i Hacienda del Rei, diciendo, que así lo havia su Hermano Francisco Pizarro. Mandó, que diez se pagale vno solamente: i que pues ya no havia Guerra, muerto Blasco Nuñez, que viviesen todos al Rei, porque revocase las Ordenanças, confirmase los Repartimientos, i les perdonase lo pasado. Todos entonces loaban su Governacion: i aun Gasca dijo, despues que vio los Mandamientos, que gobernaba bien, para ser Tirano. Este buen gobierno duró, como al principio dije,

hasta que Pedro de Hinojosa entregó la Armada á Gasca, que fue poco tiempo: que despues muy al revés anduvieron las cosas; cá escribieron á Pizarro, Francisco de Carvajal, i Pedro de Puelles, que se llamase Rei, pues lo era, i no carase de embiar Procuradores al Emperador, sino tener muchos Caballos, Cofletes, Tiros, i Arcabuces, que eran los verdaderos Procuradores, i que se aplicase á si los Quintos, Pueblos, i Rentas Reales, i los derechos, que Cobos, sin merecellos, llevaba. No le pesó de esto á Pizarro; cá todos querrian ser Reies: mas no osó declararle por Rei, aunque muchos otros lo acobaban por ello, a causa de algunos grandes Amigos suos, que se lo afecaban, ó por esperar que viniesen Carvajal de los Charcas, i Puelles de Quito, que eran los que lo havian de hacer. Entonces no sabia nadie del Perú, sin licencia, ni sacaba Oro, ni Plata, sin perder la vida. Mataban sin justicia, ni confesion, quitaban las vidas por las haciendas, quitaban los derechos de la Escobilla á Cobos, que valian treinta mil Castellanos. Unos decian, que no darian al Rei la Tierra, sino les daba Repartimientos perpetuos: otros, que harian Rei á quien les pareciese, que así havian hecho en España á Pelayo, i Garcí Ximenez: otros, que llamarian Turcos, sino daban á Pizarro la Governacion del Perú, i soltaban á su Hermano Fernando Pizarro; i todos, en fin, decian, como aquella Tierra era suya, i la podian repartir entre si, pues la havian ganado á su costa, derramando en la Conquista su propia sangre.

CAP. CLXXIII. De como Pizarro se fue á los Reies, i como supo allí la venida de Gasca, i degolló á Vela Nuñez.

HICÓ Pizarro justicias de tres Vecinos de Quito, que seis Meses havia estaban condenados por el Licenciado Leon: cuyos Repartimientos, i Mugeres dió luego á otros, segun dicen algunos: otros, que loan su clemencia, lo niegan. Ordenó las cosas de aquella Ciudad, i Territorio, i fue se á los Reies, como á Cabeça del Perú, para residir allí, i gobernar todo lo de

Gomás. Tres Leguas antes de llegar á Lima,